

II.

HISTORIA Y BIBLIOGRAFÍA DE LA PRENSA SEVILLANA,
POR D. MANUEL CHAVES, CON UN PRÓLOGO DE D. JOAQUÍN GUICHOT.
SEVILLA, 1896.

Encargado por el Sr. Director de esta Real Academia de informar acerca del libro de D. Manuel Chaves, *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, he de comenzar mi tarea con algunas consideraciones preliminares, que parecen no exentas de importancia.

El libro *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, ha sido impreso en Sevilla á costa del Excmo. Sr. D. Manuel Pérez de Guzmán, Marqués de Jerez de los Caballeros, y ocasión es de copiar aquí lo que acerca de este ilustre protector de letras escribí, há poco tiempo, en mi folleto *La hija de Cervantes*. «Viven en Sevilla, dije yo, dos caballeros de antiguo abolengo, el Duque de T'Serclaes y el Marqués de Jerez, que unidos por su nacimiento, como hijos de los mismos padres, también aparecerán unidos en la historia de la literatura española del siglo XIX, por la semejanza de sus cultas aficiones, que les llevan á ocupar su tiempo en reunir colecciones de libros raros y curiosos, y á emplear una parte de sus rentas en publicar á sus expensas libros que, á pesar de su mérito, no encontrarían editores que los adquiriesen, si su autor es contemporáneo nuestro, ó que los reimprimiesen cuando por su rareza están casi desconocidos ya por la generalidad de las gentes. Estos servicios que prestan á la cultura española de nuestra época, los hermanos Duque de T'Serclaes y Marqués de Jerez de los Caballeros, semejantes á los que han prestado la Duquesa de Alba, la de Villahermosa y alguna otra personalidad de nuestra nobleza titulada, merecerían siempre alabanza, pero la merecen ahora mayor por ser muy poco frecuentes.

Observando la transcendental importancia que seguramente tienen para el estudio de nuestra historia nacional, los libros cuya publicación han costado en estos últimos tiempos las seño-

ras Duquesas de Alba y Villahermosa, el Duque de T'Serclaes, y los Marqueses de Ayerbe y Jerez de los Caballeros, se comprende lo que se podría hacer en pro de la cultura de los pueblos, si la iniciativa individual de los favoritos de la fortuna se emplease en proteger el progreso de las ciencias.»

Basta de introducción.

Consignada ya en este lugar la alabanza que merece el ilustre editor, digámoslo así, de la *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, pasaré á tratar del libro del Sr. Chaves con la brevedad que es costumbre en estos informes académicos.

Es el joven D. Manuel Chaves, digno de ser juzgado con benevolencia por su amor al estudio y por la constancia en que trabaja un día y otro día en el esclarecimiento y divulgación de la verdad histórica. El libro *Bocetos de una época* (1820-1840), los folletos *Pro patria*, *Una carta del rey neto*, *Pepe-Ilo* y *D. Bernardo Marquez de la Vega*, y los muchos artículos que ha publicado en los periódicos de Sevilla el Sr. Chaves, no son ciertamente la acabada labor del literato; pero sí deben considerarse como buenos ensayos del escritor principiante, que estudia y trabaja, y entiende que por el estudio y por el trabajo se puede llegar á producir obras literarias de verdadero mérito, aunque otra cosa piensen los genios improvisados, tan frecuentes en nuestra época, que creen que todo lo saben, precisamente porque lo ignoran todo. Nada hay más atrevido que la ignorancia, ha dicho con razón la sabiduría popular de nuestra patria. *Perder el tiempo* es el título que ha dado el Sr. Chaves á la colección de sus versos, pero el prologuista de esta colección, el erudito literato D. Francisco Rodríguez Marín, dice que ni el Sr. Chaves ha perdido el tiempo al escribir esas delicadas composiciones, ni lo ha de perder quien las lea, á menos que ya demos por pasado en autoridad de cosa juzgada, como pretende el vulgo (y vulgo son muchos licenciados y doctores) que escribir y leer poesías son cosas frívolas y de tan poco momento como hacer solitarios con los naipes.

Llegando ya á ocuparme en el examen de la *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, creo innecesario recordar aquí la importancia que actualmente se concede á los estudios bibliográficos, no porque la bibliografía *por si sola* sea una ciencia, como errónea-

mente ha escrito cierto enconado enemigo de esta Real Academia, sino porque toda ciencia tiene en sus fuentes de conocimiento una parte bibliográfica que debe ser conocida por los que á esta ciencia se dediquen. La bibliografía de una ciencia ó de un acontecimiento famoso, no es la historia de este acontecimiento ó de aquella ciencia, pero es, sin duda alguna, el acopio de materiales necesario para escribir dicha historia con el más sólido fundamento que pueden alcanzar las investigaciones eruditas.

Y en ocasiones, como sucede en la presente, sube de punto la importancia de la bibliografía, porque dice el prologuista de la *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, que el periodismo «no sólo es manifestación genuina del desenvolvimiento de la civilización moderna, sino también reflejo del desarrollo social del pueblo hispalense.» Añade el prologuista, que el estudio de la prensa sevillana del Sr. Chaves, es fuente directa para el estudio de la cultura de esta ciudad (Sevilla) en los dos últimos siglos; auxiliar de gran valor para el conocimiento de la historia de la reina del Guadalquivir, desde nuestros abuelos hasta nosotros, que es el período más activo y complejo de la vida nacional, y dato importante para conocer la literatura de la desde antiguo llamada *Atenas española* en las épocas del galo-clasicismo, del romanticismo, del renacimiento de su escuela poética y del movimiento y eclecticismo novísimo.»

«Ciertamente, continúa diciendo el prologuista, que el Sr. Chaves ha tenido que aplicar toda su actividad y toda su inteligencia para conseguir sacar de la obscuridad, y no pocas veces del olvido, muchos datos, fechas y noticias. No es extraño, pues, que hayan escapado á la diligencia del autor algunos periódicos, algunos nombres, algunos aspectos y datos que la continua investigación pudiera hallar y estudiar de nuevo; mas puede asegurarse que serán muy escasos los que faltan. Amantes de nuestra patria, curiosos, eruditos, literatos, periodistas, historiadores, críticos, todos encontrarán en esta obra materia para sus estudios y una base de general observación.»

Los párrafos del prólogo del libro de D. Manuel Chaves que acabo de copiar, señalan con exactitud la importancia que tiene el conocimiento de la *Historia y bibliografía de la prensa sevi-*

llana, como dato de singular valor para la historia de la ciencia, del arte y hasta de los usos y costumbres,

*De la mejor ciudad por quien famoso
alzas igual al mar la altiva frente,*

claro Guadalquivir», según cantó el poeta sevillano D. Juan de Arquiño.

El autor del prólogo, que lo es *D. Joaquín Guichot*, cronista oficial de Sevilla, no ha exagerado el elogio del libro del Sr. Chaves, porque ya se habrá notado que indica la posibilidad de que se echen de menos algunos nombres de periódicos ó de periodistas que debieran estar mencionados en la *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*; pero este defecto, en mayor ó menor grado, puede señalarse en todas las obras bibliográficas. Es cuestión de cantidad. Será buena la bibliografía á que se notan pocas omisiones, y valdrá poco aquella en que se notan muchas. Ya dice el Sr. Guichot que en la bibliografía del Sr. Chaves, serán muy escasas las faltas que puedan notarse y la autorizada palabra del cronista oficial de Sevilla, hace creer en la verdad de su aseveración, puesto que yo, residiendo en Madrid, carezco de fáciles medios para formar juicio propio.

De todo lo dicho creo que llanamente se deduce que la *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, escrita por D. Manuel Chaves, es una obra de no pequeña utilidad para el conocimiento de la historia de Sevilla, y que su autor mereco que esta Real Academia acepte con agrado la dedicatoria de su libro y manifieste que ve con singular complacencia la asidua aplicación del Sr. Chaves á los estudios históricos, que en la actualidad son base necesaria de todo conocimiento verdaderamente científico.

Madrid, 18 de Junio de 1897.

LUIS VIDART.
